

## A TODA PRISA

El resto de los puntos principales del programa del centro-izquierda fueron también revisados a toda prisa: reforma del urbanismo (principalmente por la entrada en vigor de un procedimiento draconiano de expropiación), reforma fiscal, reforma universitaria, reforma de la Seguridad Social, cuyos déficits alcanzan desmesuradas proporciones; reforma administrativa, creación de las regiones. En cada uno de estos terrenos, todo fue retrasado a causa de interminables deliberaciones, interrupciones y bloqueos por parte de los mecanismos administrativos más todavía que por el procedimiento parlamentario. Por otra parte, los gabinetes sucesivos tomaron decisiones precipitadas, impuestas por las huelgas, pero sin tener en cuenta una planificación global. Se desenvolvían a golpe de promesas que no cumplían, promesas que renovaban después de cada huelga.

Mucho más que una protesta ideológica es, pues, la expresión de un desaliento ante los procedimientos caóticos del Gobierno, de una inmensa debilidad frente al vacío de poder político, lo que ha animado a la mayoría de los participantes a la huelga general. Incluso entre los comunistas. En efecto, el informe de Luigi Longo al XII Congreso del P. C. I., en Bolonia, en febrero pasado, no definía un programa mucho más avanzado que el del centro-izquierda.

No buscando «dramatizar» esta jornada de huelga general, el P. C. I. quiso preservar y acentuar su propia credibilidad de compañero. Sus primeras reacciones después del drama de Milán fueron reveladoras de la imagen moderada que pretende dar: sin tomar a su cargo las intervenciones de los «gauchistes», tampoco les ha condenado abiertamente: una verdadera peripecia...

■ EMILIO RAZZI.

## Perú NUEVAS TACTICAS DE LA IZQUIERDA

Tres semanas después del golpe de Estado de los generales, en octubre de 1968, Perú expropiaba las instalaciones petrolíferas de la International Petroleum Company. Puede ser el primer gesto de rechazo de la tutela norteamericana en ese país. La actitud del Gobierno de Lima se inscribe en el contexto de hostilidad hacia los Estados Unidos, que es propia a la mayoría de las naciones de América Latina. Pero los generales peruanos parecen ir más lejos. Ampliaron a 200 millas el límite de sus aguas territoriales y capturaron en varias ocasiones barcos de pesca americanos. Promulgaron un decreto que tendía a controlar los Bancos extranjeros. Se negaron a recibir a Rockefeller, enviado especial de Nixon. Anunciaron que exigirían la partida de las misiones militares americanas si Washington decretaba el embargo sobre la venta de armas. Y en junio de este año proclamaron una reforma agraria que afectaba tanto las propiedades de las grandes familias tradicionales como las vastas plantaciones de los grupos extranjeros...

La «dictadura» del general Alvarado es tachada de «nasserista» y se califica su movimiento de nacionalista antioligárquico, sin ser proletario. Se apoya en la pequeña burguesía y la clase media, fuerzas capaces, según el parecer de la junta militar, de contener las aspiraciones más radicales de las organi-

zaciones revolucionarias. Otras ventajas: la junta ha recibido el apoyo del partido demócrata-cristiano, la acción popular y el partido comunista, además de la bendición de la Iglesia.

Para los comunistas ortodoxos, este nasserismo peruano se inscribe perfectamente en su perspectiva estratégica a largo plazo, puesto que es nacionalista y antiimperialista. Así pues, corresponde a la etapa intermedia y necesaria entre el feudalismo y el socialismo: el reformismo progresista bajo el impulso de la burguesía y de la clase media. Esta doctrina, que vale en términos generales para la América Latina, ¿podrá resultar correcta gracias a la cooperación inesperada de los militares?

Pero, al mismo tiempo, la izquierda peruana denuncia la represión gubernamental de las manifestaciones obreras que han tenido lugar en Canete, Chimbote y Lima por la mejora de salarios y condiciones de trabajo.

De todas formas, diversos partidos comunistas, entre ellos los de Argentina, Chile, Colombia y Brasil, han mostrado su simpatía por la nueva política peruana, aunque esta experiencia no podrá ser seguida en otros países, a menos que surjan unas condiciones políticas óptimas y pueda ser posible la aparición de una corriente «nasserista» en otro Ejército, que permita renovar la experiencia.



JOSE MENESE

## EL CANTE DEL PUEBLO, EN GRANADA

*"Así murió Juan García.  
Testamento no escribió,  
pero lo que Juan dejaba  
el pueblo lo recogió".*

(Canta José Menese)

*"Emigrantes andaluces,  
lástima que un tren os lleve.  
¡Quién os pudiera esconder  
entre olivaritos verdes!"*

(Canta Enrique Morente)

En el manifiesto firmado en Granada en 1922 por Falla, Lorca, Turina, Pérez de Ayala, Fernando de los Ríos, Giner de los Ríos, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna, Oscar Esplá y otros intelectuales y artistas de la época, con motivo del Concurso de Cante Jondo, se intentaba salvar la pureza del cante en trance de desaparecer, convertido en cuplé y en lo que luego se ha dado en llamar canción española, siempre más fácil de interpretar por cantaores vulgares y comercializados. «El grupo de intelectuales y amigos entusiastas que patrocinan la idea del Concurso no hace más que dar la voz de alarma. ¡Señores, el alma del pueblo está en peligro! El tesoro artístico de una raza va camino del olvido. Puede decirse que cada día que pasa cae una hoja del admirable árbol lírico andaluz; los viejos se llevan al sepulcro tesoros insuperables de las pasadas generaciones, y la avalancha grosera y estúpida de los cuplés enturbia el delicioso ambiente popular de toda España... Ha llegado la hora, pues, en que las voces de músicos, poetas y artistas españoles se unan por instinto de conservación para exaltar las claras bellezas y sugerencias del canto...», decía García Lorca levantando la polémica entre indignaciones y entusiasmos. También en Granada, y casi medio siglo después, la actividad anónima y desinteresada de los universitarios —vanguardia del pensamiento y de la acción en nuestro tiempo— ha organizado una Semana de Estudios del Cante del Pueblo.

Si hace medio siglo se quiso salvar el cante, preservando su pureza, el método elegido en esta Semana no podía ser el mismo. Los universitarios granadinos, provistos a la vez de una cultura actual, universal, y una cultura local digamos flamenca, han comprendido muy bien aquello de «que nadie se baña dos veces en un mismo río», que el mundo, según dijo Galileo, aunque no le hicieran caso, es algo que se mueve, y que las cosas crecen o mueren, pero no se pueden mantener congeladas y estáticas por muy estéticas que sean. El método practicado y puesto en discusión ha sido el contrario: hacer saltar la pureza de las formas del cante desde la vivencia de nuevos contenidos. Para ello fueron invitados los cantaores Enrique Morente y José Menese, así como el novelista y poeta Caballero Bonald, el igualmente novelista y poeta Fernando Quifones (ambos con una larga tarea como autores y conferenciantes en el mundo del flamenco) y el autor de esta nota. El hermoso romance de Juan García, cantado por Menese, y los cantos propios de Morente, hablándonos por fin de la emigración actual andaluza, inician un tímido camino cuajado de dificultades y en el que sólo los auténticos creadores han triunfado hasta ahora: el de romper moldes. Hazña siempre realizada en contra del gusto o los intereses de muchos de los contemporáneos, de quienes la realizaron y fueron, por ello, socialmente castigados.

Si para defender el manifiesto del año 22 tuvo Falla que salirse de sus casillas y batallar energicamente contra los reaccionarios de la época, pueden imaginar los lectores el escándalo que entre muchos flamencos, flamencólogos y cantaores —tan cómodamente instalados en el sol, la sal y la solera— ha provocado esta nueva visión. Si además decimos que en el aula magna de la Facultad de Medicina no sólo se habló del cante flamenco como un arte, sino como expresión de resistencia de una cultura popular frente a la cultura burguesa, tecnocrática y televisiva de la sociedad de consu-



## MALCOLM HANCOCK EN TRIUNFO

Malcolm Hancock se está convirtiendo rápidamente en uno de los más populares dibujantes satíricos de Estados Unidos. Su sarcástico ingenio y cáusticas observaciones en torno a la vida contemporánea adornan con cada vez mayor frecuencia las páginas de The New Yorker, Look y Evergreen Review, y su primera colección, "How can you stand it out there?" ("¿Cómo puedes aguantar ahí?") conoció un éxito inmediato. Su serie "The Fantastic Foster Fenwick" aparece regularmente en muchos diarios.

Mister Hancock ahora vive en un barrio residencial de St. Paul, Minnesota, con su esposa y su hija.



mo, que avanza amenazadora según el modelo yanqui, la imaginación andará muy cerca de aquella multi-participante y acalorada realidad de más de mil personas que abarrotaban el aula magna y discutían nuestras ponencias. Pero quizá la polémica más fuerte se desencadenó con el dilema entre arte de masas y arte de minorías, planteado tantas veces en la sociedad clasista y que es falso como base de partida, porque el hombre, por miserable y tosca que vea reducida su condición, no es masa jamás y tiende naturalmente a la belleza cada vez más alta. Masa eran las gachas que comíamos en los años cuarenta y cuatro. Pero esta simplista e interesada clasificación, que toma lo aparente y transitorio —desde una lógica formal y cotidiana— por verdadero, negaría un valor tan duradero y universal como el de la educación en una época en que ningún país occidental acepta teóricamente límites a la educabilidad humana, si bien la estructura clasista de estas sociedades limita en la práctica las posibilidades educativas de las mayorías. Ya Ortega y Gasset pensaba que hay una «minoría egregia y especialmente dotada» y una masa gregaria.



ENRIQUE MORENTE

«Esto implica que los unos poseen un órgano de comprensión negado, por tanto, a los otros —continúa Ortega—, que son dos variedades de la especie humana». Según los que así piensan, al tratarse de diferente especie humana, solamente un seudoarte llamado de masas, por su intención masificada, sería el que le conviene para siempre y, por tanto, el que debe consumir, y nunca el arte selecto de los profesionales de calidad. La acumulación de posibilidades creadoras y receptoras del canto grande en unos pocos individuos excluye y distancia, cada día más, a las llamadas masas del arte de calidad, por la misma razón inversa por la cual la acumulación de la cultura, el poder y el capital en un número reducido de personas priva a la gran mayoría de las necesidades materiales, espirituales y decisorias inherentes a su condición humana. Los universitarios granadinos han sabido hacer trascender el flamenco, considerándolo como fenómeno de una cultura popular, y se han planteado la importancia y situación de ésta en el ocaso de la sociedad rural. Al terminar la última sesión de la Semana, la gente iba por la calle discutiendo sobre Massiel, la especie humana, Raimon, la taranta y mil cosas más, surgidas en la polémica que había originado el Cante del Pueblo. ■ F. ALMAZAN.

## Crónicas de la Era Lunar

UNO DE MANZANAS...—El descubrimiento de que en las guerras se mata a la gente acaba de llenar de asombro al inocente pueblo de los Estados Unidos. Por primera vez en la Historia, los jóvenes protagonistas de una guerra —los soldados— cuentan sus cosas en los periódicos, por la radio y por la televisión. Ahora le ha tocado el turno a un piloto de un B-52, de servicio en Vietnam. En unas sensacionales declaraciones a la revista "Revelations", el joven piloto John Jhixon ha revelado que las bombas de su avión matan.

—No es posible —se negó a admitir el reportero de "Revelations".

—Es —sostuvo el aviador.

—Pero... ¿su misión era simplemente efectuar bombardeos estratégicos?

—Eso es lo que me decían los jefes. Pero, luego, las bombas mataban.

—¿Entonces es que usted no se atenia a las consignas?

—Como atenerme, me atenia. O sea, yo pulsaba un botón estratégico y caían las bombas estratégicas. Lo que pasa es que luego llegaban al suelo...

—¿Llegaban al suelo? ¿Cómo es posible?

—Pues... seguían bajando... ¿comprende?

—Ya... No había caldo.

—Las bombas, sí. Y entonces, al llegar al suelo, mataban gente...

—¿Por qué mataban gente? ¿Qué hacía la gente en el suelo?

—Bueno, la gente, ya se sabe... Por otra parte, como eran vietnamitas, estaban en su casa...

—¿Qué barbaridad! ¿Mucha gente?

—Bastante gente.

—¿Y usted cómo lo sabe, estando tan lejos?

—Algunos días, el cielo estaba clarito y se veía regular...

—¿Pero eso es un disparate! ¿Se da usted cuenta de que lo que está diciendo es muy grave?

—Sí.

—Insisto en que su historia me parece increíble. Comprenda, antes de continuar, que la opinión está ya muy sensibilizada con el asunto de la matanza de Song-My, los ejercicios de tiro sobre la población civil en el Delta y el incendio de trece pueblos sudvietnamitas en una sola semana de pacificación...

—Todo eso junto lo hago yo desde arriba en un periquete.

—Pues, chico, habrá que hacer

POR PABLO DE LA HIGUERA

## DIALOGOS DE CARMELITOS

un informe para el Congreso...

—Habrás.

... Y OTRO DE DESARME.—Según la Agencia U. P. I., el Ejército norteamericano ha renunciado a fabricar una especie de fusil-cerbatana que dispara flechitas, destinado a dispersar las manifestaciones no autorizadas.

Hemos entrevistado a un alto responsable, el señor John Jhixon, para que nos aclare el alcance de esta importante medida de desarme.

—Pues le diré: el alcance de la cerbatana no es mucho. En realidad, se trata de una especie de fusil de flechas como el que usaban los indios...

—No, no me ha entendido; no me refiero al alcance de la cerbatana, sino al alcance de la renuncia a la cerbatana en el contexto de las conversaciones de Helsinki sobre la limitación de armamentos estratégicos y, por último, dentro del contexto ya más vasto de un desarme general y completo.

—¡Ah!... Pues verd... La renuncia a la cerbatana supone, qué duda cabe, una primera medida concreta de desarme, que podría ir seguida de otras aún más espectaculares.

—¿Por ejemplo?

—El abandono del Winchester setenta y tres. ¿Usted recuerda aquella película de James Stewart?

—Ya... De todas formas, de ahí a la destrucción de todos los "stocks" de armas nucleares estratégicas queda aún un pequeño camino por andar...

—Se andará, no hay que ser tan impaciente. En esto del desarme hay que actuar progresivamente y con prudencia, como con la retirada de nuestros contingentes de allá abajo...

—Claro. Y, dígame, ¿qué opinan los otros negociadores de Ginebra? ¿Cómo han respondido los rusos, concretamente, a lo de la cerbatana?

—A su manera, con el desarme intelectual. Ya ha visto cómo han renunciado a Soljénitsyn...

—Veo, en efecto, que reina un excelente clima de buena voluntad y cooperación entre los dos países, de forma que cada respectivo régimen no parezca mejor que el otro...

—Eso es lo bueno.

—Me parece que lo de la coexistencia pacífica vuelve a pitar.

—Eso creo yo.

—Pues, nada, a seguir desarmándose por ambos bandos. Muchas gracias, señor Jhixon.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Luis Carandell, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla, Manuel Vázquez Montalbán. FOTOS: Europa Press, Cifra y Archivo.